



Hotel Rural & Spa
LA SENDA DE LOS CARACOLES

+34 921 125 119

658 691 376
686 290 855

lasendadeloscaracoles@gmail.com

Ruta 1: Observando aves



Los paisajes y sus aves

Desde las cumbres de la sierra al llano cerealista, el nordeste de Segovia reúne un rico mosaico de paisajes que se traduce en una impresionante riqueza ornitológica, que está al alcance de cualquier visitante con unos prismáticos y un poco de paciencia. Y es que las aves viven en todos y cada uno de nuestros paisajes, ya sean pueblos, ciudades o recónditos bosques.



PUERTO DE LA QUESERA

Comenzamos nuestro recorrido por la avifauna del nordeste de la provincia en las cumbres de la sierra de Ayllón, donde viven algunas de las aves más representativas de la alta montaña. La altitud media de esta alineación está en torno a los dos mil metros, a excepción del macizo de Cebollera Vieja-Pico del Lobo, dominado por el pico del Lobo con 2.273 metros. El ascenso desde el puerto de la Quesera es una buena opción para observar algunas de las aves más representativas de la alta montaña como son el acentor común, la bisbita alpina o la collalba gris. Entre las brechas y los piornos cantan también los escribanos montesinos mientras los colirrojos tizones se alejan hacia los

canchales. Los collados entre los cerros principales son el paso natural para muchas aves que cruzan la sierra en sus pasos migratorios como las tórtolas o las palomas torcaces. También los utilizan las rapaces como aguilillas calzadas, milanos negros, milanos reales o incluso buitres leonados.



A medida que descendemos en altitud el paisaje desarbolado de las cumbres va dando paso a matorrales de montaña y bosques de pino que acaban mezclándose con los robles y las encinas. En el piedemonte del nordeste existen numerosas zonas en las que podemos dedicarnos a la observación de aves, como el nutrido grupo de senderos señalizados que forman parte de los Caminos Naturales de la Sierra de Ayllón y el robledal de Riaza. Para recorrerlos podemos coger el camino de Riofrío de Riaza a Hontanares.

Descendemos hacia Riofrío de Riaza siguiendo la sinuosa carretera de montaña que pasa junto al hayedo de La Pedrosa y sigue el curso de las aguas del río Riaza que se retienen en un moderno embalse poco antes de llegar al pueblo. Las aguas embalsadas ofrecen buenas oportunidades para avistar aves.

RIOFRÍO DE RIAZA

El pueblo se sitúa al pie del hayedo de la Pedrosa y en la zona de transición entre los canchales y piornales con el robledal. Desde su iglesia parroquial parte un camino que baja hasta el arroyo del Fontarrón y que a través de una pista forestal nos conducirá al Santuario de Nuestra Señora de Hontanares. Los diminutos mosquiteros ya sean comunes, papialbos o ibéricos, son frecuentes entre las copas de los robles, donde tampoco faltan los papamoscas gris y cerrojillo. Junto a los arroyos de Peña Blanca o Las Manadillas y en las praderas que los rodean las lavanderas blancas conviven con mirlos, currucas y chochines. Los escandalosos arrendajos recogen las bellotas del roble para enterrarlas en improvisadas despensas. El tronco de los árboles de mayor porte lleva impresa la huella de picos picapinos o de los pitos reales si estamos junto al río. Con su pico taladran la corteza mientras los trepadores azules la recorren en busca de insectos. Entre las rapaces se encuentran algunas nocturnas como el autilo y otras forestales como el gavilán o el azor. Las praderas que rodean la ermita de Hontanares son un buen lugar para observar los petirrojos, pinzones o pardillos.



Continuamos nuestro recorrido ornitológico dirigiéndonos al nacimiento del Agusejo donde encontraremos una buena representación de aves de ribera que en el entorno de Grado del Pico se mezclan con especies rupícolas asociadas a los bosques calizos que forman la cabecera del valle.

GRADO DEL PICO

EL nacimiento del río Agusejo se produce en una zona de contacto entre distintos materiales geológicos entre los que destacan las calizas y dolomías que forman su cabecera desde el Manadero al Pico del Grado. Entre las aves ligadas a los cursos de agua están las lavanderas blancas, boyeras y cascadeñas. En los prados encharcados que rodean el pueblo son frecuentes las cigüeñas y las garzas reales. Entre el matorral de ribera también encontramos petirrojos, pinzones, carboneros comunes, herrerillos comunes, oropéndolas, currucas, etc. En las zonas de roquedos abundan los aviones y vencejos, las grajillas, las urracas y una interesante colonia de chova piquirroja. Entre las rapaces el buitre leonado es el más frecuente, en ocasiones acompañado por la presencia casual de algún buitre negro. Finalmente no debemos olvidar al águila real cuya magnífica silueta puede sorprendernos desde las alturas, donde nos observa precavida.

A partir de aquí entramos en la llanura segoviana y nos dirigimos al que es uno de los santuarios ornitológicos de nuestra provincia, las Hoces del Río Riaza. Desde cualquiera de los pueblos que las rodean podemos descubrir una rica avifauna dominada por la silueta incomparable del buitre leonado. Sin embargo en esta ocasión, y sin desmerecer de buitres leonados, alimoches y halcones peregrinos, nos ceñiremos a las aves de los páramos, uno de los grandes tesoros del parque natural y a las acuáticas que encontramos en el entorno del embalse de Linares del Arroyo siguiendo la ruta señalizada como PRC-SG-10.